

Laura Benítez

1. Introducción.

Me parece que el trabajo de J.A.R. en torno a la noción de sustancia espiritual en Berkeley, recoge de manera particularmente fecunda el problema del espíritu como actividad volitiva. El piensa que esta noción se genera en Berkeley a partir de la polémica con Locke con respecto al problema de la ansiedad que el último consideraba como el disparador de la voluntad.

Hay, en los Philosophical Commentaries, una serie de argumentos que nos sólo hacen ver la posición de Berkeley con respecto al problema señalado sino que permiten concluir en una doctrina voluntarista del espíritu activo. Dichos argumentos han sido clasificados e interpretados cuidadosamente por J.A.R. Mis observaciones se dirigen por tanto a Locke, a Berkeley y a J.A.R.

El punto de partida del análisis de J.A.R. es la concepción berkeleyana del espíritu como dividido en pasivo (intelecto) y activo (voluntad).

La propuesta concreta de Berkeley es que sólo la voluntad es potencia activa y es libre en el sentido de no estar determinada por nada extra-volitivo.

1.1. Sobre la tesis de Locke

El meollo de la polémica que en los Philosophical Commentaries, sostiene Berkeley contra Locke, es el de la determinación de la voluntad. Más concretamente: ¿Existe algo extra-volitivo capaz de determinar la voluntad?

Locke había propuesta que lo que determina la voluntad al cambio es la ansiedad acompañada del deseo.

El supuesto de esta tesis, que llamaré tesis 1, es como ve bien J.A.R., que la voluntad no se puede poner en marcha por un proceso volitivo anterior, lo cual nos llevaría a un regresus.

Por otra parte, Locke propone que lo que determina la voluntad a actuar, en última instancia, es la mente. A esta propuesta la llamaré tesis 2. Contra t 1 y t 2, Berkeley tiene buenos argumentos que recogeré más adelante. Para ello hay que analizar primero el mecanismo lockeano de la actividad volitiva.

En el Ensayo, (II, xxi, 73) citado y traducido por J.A.R., queda claro que la mente dirige al movimiento o al reposo, a la actuación o no, de nuestras facultades operativas y que tal poder de actuar o abstenerse de

hacerlo, en casos particulares, es lo que se llama voluntad. Finalmente, que lo que determina la voluntad al cambio de operación es una ansiedad o inquietud presente.

De aquí se sigue que la mente dirige la voluntad, o bien al cambio de operación, a través del mecanismo de la ansiedad, insatisfacción o carencia, o bien a permanecer en el mismo estado o actividad a través de la satisfacción. Esto último es muy claro cuando Locke afirma:

Quando un hombre está perfectamente contento con el estado en que se encuentra -que es cuando está perfectamente sin ansiedad alguna- ¿qué esfuerzo, qué acción, que voluntad queda sino la de permanecer en él? (Ensayo II, xxi, 34).

Locke describe, en mi opinión, un mecanismo básico de actividad: la carencia mueve al cambio, la satisfacción lleva a la permanencia en el mismo estado. Hay, pues, dos vías de actividad; cuando se está satisfecho no cesa la actividad, lo que no se da es un cambio en las operaciones o acciones, sino que se permanece en la misma actividad. Lo que se encuentra es una voluntad de permanencia o perseverancia en la acción, para el caso de la satisfacción y de cambio de acción, para el caso de la insatisfacción.

Los pasajes aludidos ponen de manifiesto que para Locke hay un doble mecanismo para explicar la actividad volitiva: ansiedad-satisfacción, que se vinculan muy directamente con las nociones de movimiento y reposo, aunque aquí no me ocuparé de esta analogía.

Al analizar las tesis lockeanas del modo como lo he hecho, esto es, exhibiendo un mecanismo dual, la consecuencia más débil es que la ansiedad no es el único disparador de la voluntad, en consecuencia la teoría de la ansiedad es parcial, y la consecuencia más fuerte es que existen otros mecanismos.

Bajo la perspectiva señalada, la teoría de la ansiedad lockeana, genera dos órdenes de problemas.

1. Si Locke pretende mantener que el único disparador de la voluntad es la ansiedad, entonces tiene que restringir la noción de "actividad volitiva" al cambio de operación como actividad, lo cual dejaría sin explicación la actividad reiterada o perseverante, o bien como señala Berkeley, le llevaría al absurdo de admitir que la vida es ansiedad constante aun en el caso de la satisfacción.

2. Si Locke admite un mecanismo dual, esto es, que satisfacción y ansiedad dan cuenta de la actividad volitiva, el problema es cómo operan ambas instancias, ya que,

si la voluntad es movida al cambio por la ansiedad acompañada del deseo, la tendencia natural es la satisfacción del deseo y, si ésta se logra, el problema es entonces explicar cómo la satisfacción da paso a la ansiedad.

En suma, lo que estos problemas muestran es que Locke no tiene bien definido el ámbito de la actividad volitiva y tampoco ha explicitado suficientemente el mecanismo que para él pone en marcha la voluntad.

Otro obstáculo que se presenta en Locke para la comprensión del disparador de la voluntad es una identificación poco clara que establece entre ansiedad y deseo. La identificación no sólo es injustificada sino que muestra consecuencias negativas para la teoría lockeana.

Me parece injustificada porque al paso que la ansiedad es la conciencia de la carencia, necesidad o insatisfacción, y esto puede ser tan vago como se quiera, el deseo es la conciencia de aquello que salva la carencia. En este sentido, la carencia precede a la consideración de los medios para su satisfacción, así la ansiedad debe preceder al deseo.

Por otra parte, el deseo es un proceso volitivo. Desear es querer, se trata de un caso particular de volición. En consecuencia, si Locke identifica ansiedad con deseo, al hacer tal reducción pierde la diferencia entre la voluntad y el disparador no volitivo de la voluntad con lo cual se cancela toda su doctrina sobre el resorte de la voluntad.

1.2. J.A.R. versus Locke

Como hemos visto, la ansiedad como disparador no volitivo de la voluntad presenta, en la teoría lockeana, varias dificultades. A las señaladas hay que agregar las que J.A.R. contempla.

De modo general, la propuesta de Locke pretende ser descriptiva, esto es, pretende mostrar empíricamente el funcionamiento del mecanismo volitivo, cuando en realidad no se trata sino de proponer, o establecer por definición, que el disparador de la voluntad es la ansiedad.

Por otra parte, dice J.A.R., Locke no explica los casos de represión de la ansiedad. ¿Por qué, si se tiene la ansiedad hay tantos casos en que la voluntad no se dispara? De aquí se concluye que no hay una descripción completa del disparador de la voluntad puesto que hay casos que no se enmarcan ni se explican a través de la ansiedad, máxime que Locke no se refiere sino a una sola clase de mecanismo represivo, a saber, la represión racional.

Las observaciones de J.A.R., así como las mías

propias, me parece pueden enmarcarse en un argumento más general que, por de pronto, podría formular en los siguientes términos: si para Locke la ansiedad constituye el único disparador de la voluntad, bastará con ir señalando los sectores de actividad volitiva donde dicho disparador no opera para mostrar que su postulación no es ni necesaria ni suficiente.

Este parece ser el caso tanto de la represión, señalada por J.A.R., como de la satisfacción, señalada por mí. En ambos casos la ansiedad queda descartada como el disparador de la voluntad, ya por sustitución, por algún otro mecanismo, ya por parálisis del mecanismo en operación.

1.3. Berkeley versus Locke

El argumento general, que acabo de presentar, se enriquece con algunas de las observaciones de Berkeley en torno a la teoría lockeana de la ansiedad.

La pregunta de Berkeley a Locke no puede ser más extra-ordinaria: Si es necesaria la ansiedad para echar a andar la voluntad ¿cómo explicamos el caso de los espíritus bienaventurados, que desde luego en Berkeley están definidos como actividad volitiva, y sin embargo se hallan en un estado de plena satisfacción? Una segunda pregunta no menos insólita es: ¿Cómo puede haber voluntad divina y voluntad en otros espíritus que no tengan carencias si toda actividad volitiva se dispara únicamente por la carencia?

La consideración bekeleyana podría reformularse así: Si eliminamos las condiciones de la ansiedad de los seres contingentes, lo cual puede suponerse aun cuando sea en un caso extremo, o bien si consideramos seres que por definición carecen de ansiedad, tendremos que concluir que ésta no es necesaria a la actividad volitiva. De nueva cuenta la tesis de Locke se muestra insuficiente para cubrir todos los casos de acción voluntaria. Aquí, una precisión a J.A.R., no me parece que por "celestial" el argumento berkeleyano sea superfluo. Bien visto, no es más que un caso particular del argumento general. Si puedes tener el caso de una acción volitiva que no requiera del disparador de la ansiedad, éste, al no dar cuenta de todos los casos, no puede aceptarse como explicación última y básica de dicha actividad.

Un segundo argumento de Berkeley que ilustra la tesis general, sin recurrir a lo extraordinario, es el de que podemos constatar que en la mente aparecen ideas sin necesidad, no son pues el resultado de ninguna carencia expresa. Así, no toda volición es precedida por la ansiedad. Nuevamente el argumento empleado es que la ansiedad se queda corta en la explicación de los fenómenos volitivos y por no poder dar cuenta de todas nuestras

voliciones o acciones volitivas no es esencial a la actividad volitiva; por tanto, no puede ser el único disparador de la voluntad:

- i) porque no explica todos los casos de actividad volitiva.
- ii) porque no da cuenta de cómo echa a andar o se detiene el mecanismo en los casos de satisfacción o de represión no racional.
- iii) porque no explica cómo sin ansiedad puede seguirse dando la actividad volitiva.
- iv) porque en ocasiones admite un mecanismo dual que descarta la ansiedad como único disparador de la voluntad.

1.4. La crítica de Berkeley a Locke desde su perspectiva del espíritu activo.

En vista de la concepción berkeleyana del espíritu como actividad volitiva, resulta obvio que considere que la ansiedad no puede determinar la volición. La volición no puede dispararse por la ansiedad porque ésta no forma parte de la actividad del espíritu y menos aún parte medular. La ansiedad no puede darse sin un espíritu activo o voluntad que la tenga. La ansiedad es producto de la actividad del espíritu. Aquí Berkeley, hace una doble distinción. La ansiedad no es actividad, luego es pasividad, es idea y como idea no puede ser causa de actividad. Esto, sin embargo, plantea para Berkeley el viejo problema de la dualidad funcional. Si el producto de la actividad no participa en nada de la actividad, si actividad y pasividad son órdenes excluyentes, ¿cómo se relacionan, cómo lo activo produce lo pasivo?

Dentro de la misma perspectiva, del espíritu como actividad volitiva, Berkeley le critica a Locke el hecho de que en algunos pasajes sea la mente la que determine la volición y en otros sea la ansiedad, o bien se dé una mezcla de ambas cosas. Para poner claridad en esta confusión Berkeley aplica el doble criterio actividad-pasividad y distingue entre el espíritu, mente o voluntad como lo activo frente a deseos, voliciones concretas, ansiedades, sentimientos, etc. como ideas pasivas.

Esta concepción berkeleyana plantea sus propios problemas:

- i) Hay que considerar la voluntad, de primer nivel, en tanto actividad espiritual, como diferente a los objetos particulares de la volición, o segundo nivel. La primera como pura actividad, las segundas como ideas pasivas.
- ii) Habrá que saber cómo dar cuenta de la sustancialización de la actividad volitiva o espíritu, cuando el argumento fuerte de Berkeley contra el sustrato material puede usarse también contra el sustrato espiritual.

iii) Finalmente, queda por averiguar si el conocimiento directo del yo por introspección me da realmente el conocimiento de mi propio espíritu como actividad básicamente volitiva.

En suma, si la descripción o definición de Locke es confusa en relación con el problema de la voluntad, la de Berkeley no deja de presentar serias dificultades, sobre todo porque este problema es mucho más esencial a su sistema.

1.5. Dos consideraciones finales.

No parece necesario reiterar que la teoría lockeana de la ansiedad resulta, tal y como Berkeley la entiende, insuficiente para la explicación de la actividad volitiva, pero Berkeley va más lejos, no se requiere en absoluto. En efecto, no se requiere un mecanismo no volitivo que explique la volición porque el regresus que se genera bien puede parar en una voluntad ajena, p. e. en Dios, como la causa última de poner en acto la voluntad. Lo que se requerirá entonces es poner en claro la relación entre los espíritus finitos y el espíritu infinito para entender cuál es el verdadero campo de la libre voluntad en el caso de los espíritus finitos, así como explicitar la tesis voluntarista que tiene Berkeley acerca de Dios.

Finalmente, Berkeley afirma que si Locke es consistente con sus tesis de que a toda acción volitiva debe precederla la ansiedad, entonces la vida se torna una ansiedad constante, aun en el caso de la satisfacción, pues se ha elegido libremente el permanecer en determinada actividad o estado y tal elección sólo puede dispararla la ansiedad.

Me parece que este problema puede enfocarse de otra manera que hace, realmente, justicia a Locke. Que la satisfacción como tendencia a permanecer en la misma actividad no puede explicar el cambio de acción, nos lleva a considerar que la satisfacción humana no puede entenderse como un estado completamente opuesto a la insatisfacción, sino más bien como un menor grado de insatisfacción o satisfacción relativa; de lo contrario, el mecanismo volitivo se paralizaría. Visto así, el problema no parece tan absurdo, si además concebimos la ansiedad como conciencia de la carencia. En efecto, Berkeley no podría negar que el hombre es un ser carente, contingente, perfectible, finito o como se quiera, de donde no parece absurdo hablar de una insatisfacción básica, constante o permanente aun cuando ello no sea causa explicativa, ni necesaria ni suficiente en el caso de la libre voluntad.

Instituto de Investigaciones Filosóficas
UNAM, México

* Réplica al trabajo de José A. Robles (J.A.R.) titulado "Génesis de la noción de sustancia espiritual en la filosofía de Berkeley II", que aparece en este mismo número de la revista Contextos.